

Todo lo tratado hasta aquí acerca de la Eucaristía puede parecer para unos grandioso, para otros necesidad: "Discutían entre sí los judíos y decían: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne" (Jn.6,52)"... Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con El" (Jn.6,66).

Sólo a la luz del misterio del Cuerpo Místico puede vislumbrarse toda la profundidad del misterio eucarístico.

Tres son los capítulos en que se desarrolla el Cuerpo Místico de Cristo:

- * 1.- El que comienza con la encarnación del Hijo de Dios y termina con su muerte en la cruz.
- * 2.- El que se inicia con la muerte de Cristo y termina en el instante en que cada uno de nosotros es justificado.
- * 3.- El que arranca de esta justificación de cada uno de nosotros y no termina hasta la posesión de la vida eterna.

En el primer capítulo Cristo, el Nuevo Adán, es la segunda Persona de la Santísima Trinidad que, al entroncar en el seno virginal de María Santísima con la humanidad pecadora, la incorpora a sí mismo y la reconcentra en sí. De este modo Cristo, hecho el Hombre excelentísimo porque es el Hombre que carece de todo pecado o desviación y posee toda la gracia divina, es el representante de toda la Humanidad. Tomó sobre sí todas nuestras culpas como dice San Pablo: "Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose El mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: 'Maldito todo el que está colgado de un madero'(Dt.21,23), a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa." (Gal3,13) "A quien no conoció pecado, (Dios) le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en El". (2 Cor.5,21).

Cristo no dejó de traslucir la angustia, el dolor moral, que esta situación violenta le produjo: "Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!" decía poco antes de su pasión (Lc.12,50).

El segundo capítulo que se inicia con la muerte del Redentor, logra una verdadera superación, abre una nueva era, un mundo nuevo: la potencia santificadora del Hombre Nuevo ha neutralizado y vencido, absorbido y superado el pecado del hombre viejo. La Nueva Humanidad sucede a la humanidad vieja, más estrechamente compenetrada con Cristo y capacitada para recibir el Espíritu Vivificante. Pero este cambio sólo ha afectado a la humanidad globalmente considerada de una manera potencial, pues en cada hombre, en cada uno de nosotros, aún queda todo por hacer.

Sólo en la tercera fase es cuando cada uno de nosotros es justificado por la fe y el bautismo en que: "...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom.5,5).

Es hasta entonces cuando el hombre se hace miembro vivo del Cuerpo Místico de Cristo "...para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo" (Ef.4,12). Es, según frase de San Agustín, cuando la humanidad pasa de "masa dañada" a "masa santa".

Estos tres pasos de evolución espiritual son los que vienen a determinar la fase final en la "comunidad eucarística" ya que, como afirma San Pablo: "Porque aún siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan"(1 Cor. 10,17).

De este modo, existen tres funciones en una sola finalidad de la comunión eucarística, finalidad que es dar cohesión y trabazón al Cuerpo Místico:

- * Primera función: la Comunión Sacrificial, por la cual todos hemos de reunirnos en comunión para ofrecer la misma Víctima que es Cristo. Este aspecto constituye el "Nosotros en Cristo".
- * Segunda función: la Comunión Sacramental, por la cual todos hemos de reunirnos en comunión al ser alimentados por el cuerpo y la sangre de Cristo, lo que constituye el "Cristo en nosotros".
- * Tercera función: la Comunión de los Santos, plenitud de la suma de la primera u la segunda, en que "todos nosotros somos uno en Cristo Jesús".

Todo esto se resume en la frase completa: "Nosotros en Cristo, Cristo en nosotros, todos nosotros somos uno en Cristo Jesús". Y lo remata el Apóstol con aquella otra: "Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo" (Col.3,15).

Para ahondar en este misterio, será bueno recordar lo que es el pan como alimento y lo que es particularmente el Pan Eucarístico: el pan ordinario es alimento del cuerpo y contribuye a la "edificación del cuerpo", ya que al ser asimilado por nosotros, se convierte en nuestra propia sustancia: el pan alimenta porque se asimila.

Semejante asimilación debe existir en la comida del Pan Eucarístico. Pero con una diferencia de inversión que ya tenía el Apóstol en mente: en toda asimilación lo inferior se ordena y subordina a lo superior. Por esto el pan material, inferior al cuerpo humano, se ordena a la nutrición y formación, y regeneración, de éste. Por eso también, de manera inversa. el Pan Eucarístico, que es el cuerpo de Cristo, inmensamente superior a nosotros, tie



El milagro de la multiplicación de los panes y los peces realizado por Jesús es figura del Sacramento de la Eucaristía por el cual todos los miembros de la Iglesia pueden nutrirse con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y no llega a agotarse.

ne la fuerza de transformarnos en sí, está ordenado a asimilar-nos a sí y nos convierte en cuerpo de Cristo.

Lo superior absorbe lo inferior. Por esto no dice San Pablo que, mediante la comida del pan eucarístico Cristo entre en comunión con nuestro cuerpo, sino más bien que nosotros entremos en comunión con el cuerpo de Cristo: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?. (1 Cor. 10,16).

Esta virtud o propiedad del Pan Eucarístico, de transformarnos en Cristo y de incorporarnos a Cristo, se encuentra frecuentemente expresada por los Santos Padres:

- * San Ireneo enseña que nuestra carne "se nutre de la sangre y del cuerpo de Cristo, y es miembro suyo" (Contra Herejes).
- * San Cirilo de Jerusalén apunta: "En la figura del pan se te da el cuerpo, y en la figura del vino se te da la sangre, para que al recibir tú el cuerpo y la sangre de Cristo, seas hecho con-corporal y consaguíneo de Cristo." (Cat. Mist.)
- * San Agustín indica: "La Eucaristía es nuestro pan de cada día para que restaurados en el cuerpo de Cristo, hechos miembros suyos, seamos lo que recibimos". Y más concretamente nos repite: "Si lo recibísteis bien, sois lo que recibísteis" (Sermón No. 227).

LA TRADICION CRISTIANA ACERCA DE LA UNIDAD DEL CUERPO MISTICO DE CRISTO POR LA SAGRADA EUCHARISTIA.

La tradición cristiana descubre en el pan un hermoso simbolis-mo, que explica por qué el pan eucarístico es principio y víncu-lo de unidad en el Cuerpo Místico de Cristo.

* Comencemos por San Agustín, que nos hace ver en la figura del pan la imagen de la unión: "¿Acaso el pan aquel fue fabricado de un grano? ¿No eran muchos granos de trigo? Pero antes de que llegaran a ser pan, estaban separados: por el agua fueron uni-dos después de una molienda. Si no es molido el trigo, y por el agua comprimido, nunca llegará a esta forma que llamamos pan. Y eso es lo que recibísteis. Así pues, tal como vísteis que es u no solo hoy lo que recibísteis, así también, sed uno solo voso-tros" (Sermón 227). Y más adelante: "Si pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, vuestro misterio fue puesto en la mesa del Señor: recibísteis vuestro misterio... ¿Por qué en el pan? Nada de nosotros añadamos, oigamos al Apóstol cuando de este sacramento habla, que nos dice: un pan, un cuerpo somos muchos. Entended y alegraos: la unidad, la verdad, la ca-ridad. Un pan: ¿quién es ese "un pan"? Muchos son un cuerpo. Re-cordad que el pan no se hace de un grano, sino de muchos..." (Sermón 272).



"Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que lo coman y no mueran. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo." (Jn,6,48-51). Es la entrega total de un Dios que es amor.

Ya en los primeros tiempos la Diddakhé nos dice: "Así como el pan estaba fraccionado disperso sobre los montes, y recogido fue hecho uno, así tu Iglesia será colectada de los confines de la tierra en tu Reino" (9,4).

En la Anáfora de Serapión de Tmuis leemos: "Como este pan estaba disperso sobre los montes, y recogido fue hecho uno, así recoge a tu santa Iglesia de entre todos los pueblos y toda la tierra, y toda ciudad y villa y casa y vuélvela una Iglesia viva y católica (universal) " (4,4).

Desde luego, esta doctrina de unidad es común a la Eucaristía y al Bautismo, a la Reconciliación y a la contrición. Pero por lo que hace a la Eucaristía, hay algo propio: la presencia real de Cristo que por su cuerpo y su sangre nos hace suyos. La presencia real de Cristo en la Eucaristía lleva hasta el orden físico nuestra unión con el cuerpo de Cristo. Y esta unión real y física, que es la plenitud o la consumación de la unidad del Cuerpo Místico, es propia y exclusiva de la Comunión Eucarística.

En virtud de esta realidad física de nuestra incorporación, y aunque más no hubiera, podría llamarse la Eucaristía con propiedad especial el Sacramento del Cuerpo Místico de Cristo.

Por otra parte, la Sagrada Eucaristía es cristológica y eclesiológica a la vez: cristológica por cuanto nos hace ser uno en Cristo; eclesiológica, porque al convertirnos en Cristo y hacernos Cuerpo Místico, estamos integrando sacramentalmente Iglesia.

RESUMIENDO:

La encarnación y la muerte de Cristo son el origen de toda nuestra justificación, la que sólo se nos aplica por los Sacramentos. Entonces pasamos a ser de "masa dañada" a "masa santa".

La comunión se realiza en tres aspectos: Comunión Sacrificial, Comunión Sacramental y Comunión de los Santos, por la Eucaristía.

La comunión Sacramental nos une físicamente a Cristo haciendo que Cristo nos convierta en El, y en El en Cuerpo Místico.

La Eucaristía es propiamente el Sacramento del Cuerpo Místico.

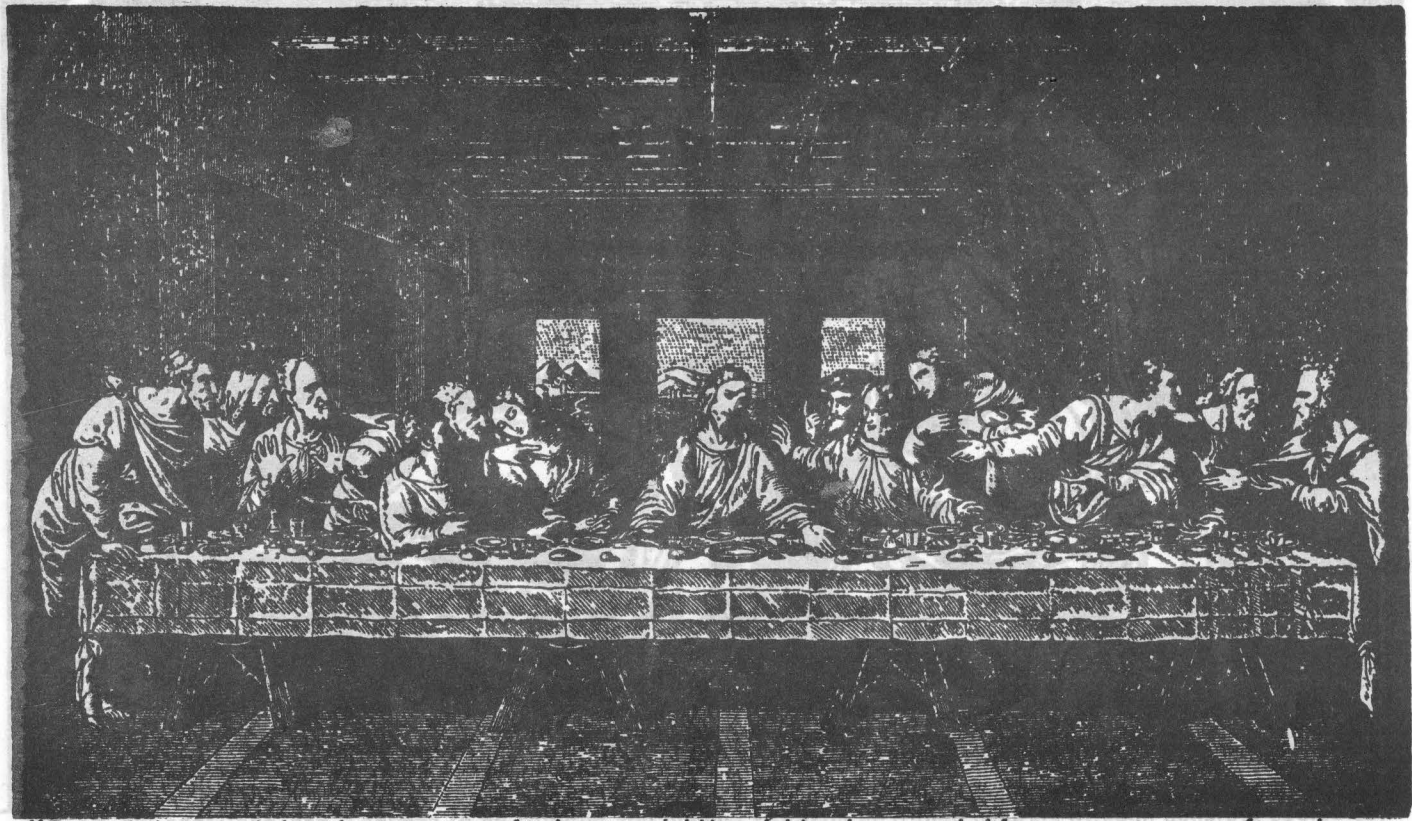
REFLEXIONES PERSONALES:

¿He sido consciente que por la Eucaristía soy una misma cosa con mis hermanos, o sea, unidos somos Cristo?

¿Cómo puedo entonces faltar a mis hermanos sin herirme yo mismo? O ¿Digo ser uno con ellos, pero en realidad no me he unido ni con ellos, ni con Cristo?

¿Puedo aceptar ser "molido" por la renuncia del "yo" para ser amasado por el "nosotros" en Cristo?

RESOLUCION: Duro es, Señor, fundirme con los demás renunciando a lo mío que es barrera; pero por tu amor y con tu gracia lo haré.



“En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré el último día; porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn,6)



"No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lc, 24, 32). La presencia eucarística de Jesús dentro de nosotros por la Sagrada Comunión acrecienta en nuestro interior la gracia, que es la vida divina participada a nosotros por nuestra unión con Cristo cuya santidad nos comunica.